

EL FLORIDO PENSIL

CONTRA LA NOSTALGIA BOBALICONA

La compañía Tanttaka Teatro se inspira en el libro homónimo de **Andrés Sopena** para retratar la escuela en la España franquista



El florido pensil cuenta sustancialmente las vicisitudes de una cuadrilla de muchachos sometidos a la absurda e ilógica brutalidad del sistema educativo que dominó la España de la posguerra. Durante el transcurso de este montaje de la compañía guipuzcoana Tanttaka Teatroa, inspirado en el éxito editorial de Andrés Sopena publicado en 1994, sus distintos protagonistas nos irán descubriendo un fresco en el que se sucederán los escenarios de la acción; en primer lugar, la escuela –centro de operaciones fundamental para la propaganda del ideario fascista–, más tarde, el resto de las tribunas desde donde el régimen mandaba sus señales de apoyo: el cine de barrio, la radio familiar, la iglesia y la prensa, representada aquí por el aparentemente inofensivo tebeo.

El fresco, que dirigen Fernando Bernués y Mireia Gabilondo, incluye también una variada e interesante avifauna de personajes en los que se mezclan héroes del cine y del cómic con casposos maestros, jovencitos más o menos espabilados con curas de aliento tonante, y voces de nombres míticos cuyos rostros nos ha robado la historia: Matías Prats, Pedro Pablo Ayuso, Matilde Conesa. Tanttaka Teatroa obtuvo con esta obra el Premio Max de Teatro a la Mejor Adaptación en el año 2000.

Según Fernando Bernués, *El florido pensil* está representada por cinco actores adultos que sufrieron en sus carnes las dentelladas de

la des(educación) nacionalcatólica, y que se ocupan de interpretar los personajes de Jáuregui, Alberdi, Aguirre, Briones y Artola. La distancia entre actores adultos/personajes infantiles, sirve para desgranar las dudas, la incompreensión, y sobre todo la tremenda perplejidad que surge de la aplicación de lógica infantil a la desmesura ideológica de la educación del régimen. Y es que *El florido pensil* tiene algo de terapéutico. Para Bernués es una exorcización de fantasmas del pasado, una posibilidad de reírse de aquella época de negritud y nos regocija pensar que al final no hemos salido tan tarados.

Con estos ingredientes, no es de extrañar que la temática de la obra gire en torno a las posibilidades de vivir holgadamente en el futuro a través de los recursos que proporcionan unos increíbles ejercicios de aritmética, cuestione la ridícula predestinación divina depositada en la nación española como salvaguarda de los valores morales en el mundo, evalúe los capones obtenidos por cada cual ante la impenetrabilidad del misterio de la fe; se asombre ante la inefable superioridad intelectual y moral del héroe español Roberto Alcázar; y se aburra e irrite ante la patente estupidez asociada a indios y negros en Hollywood. Sin duda, este repaso a nuestra infancia resultaría cojo si no incluyera una buena dosis de canciones, sintonías, NO-DOS, y otros elementos que han caracterizado el caldo de cultivo de nuestra educación sentimental.

Sin embargo, a juicio de Bernués, esta línea argumental que sirve para el conjunto del Estado español no recogería la especificidad del caso vasco; el régimen se caracterizó por la negación más absoluta de los derechos más elementales de la lengua y la cultura vasca. La represión sufrida por nuestras tradiciones y el contacto de niños y sensibilidades procedentes de distintas culturas con la conflictividad, a veces amarga a veces divertida que produjo, cierra un mural al que todavía hoy en día culpamos de la mayoría de nuestros males.

Para el actor de este montaje que han visto más de 800 mil espectadores, Enrique Díaz de Rada, el franquismo se dedicó a establecer una serie de mitos sobre la historia y la forma de ser de los españoles que la Transición no desmontó, seguían funcionando como un referente. En *El florido pensil* nos dedicamos a desmontar uno tras otro esos mitos, muros sobre los que el franquismo edificó la imagen que quería dar de España. De Rada asegura que con este montaje nunca nos hemos planteado herir sensibilidades; no es una comedia hecha contra nadie. Tiene algo de catarsis, porque la tragedia va por debajo. Nunca se incide en los aspectos más negativos que tuvo la época y la educación. Simplemente late al fondo. No es una comedia descarnada, es una comedia amable que libera, no angustia.

